

# *3 Cartas a un americano:*

*¿Por qué os odian?*

*¿Por qué os aman?*

Víctor Saltero



Es posible americano que no seas totalmente consciente de que eres el resultado de la aventura social más peculiar y apasionante que jamás vieron los siglos. De dicha aventura nacen las características especiales que os hacen ser la sociedad más vital y energética que existe en la actualidad. Aunque, curiosa y simultáneamente, también la más odiada y amada.

¿Qué dicen vuestros enemigos de vosotros?

Los que os odian dicen que sois imperialistas. Irónicamente, los que así os llaman suelen ser los políticos y medios de comunicación de la izquierda, que hacen un asombroso ejercicio de amnesia, pues fueron los dirigentes de esta tendencia política los que se quedaron con media Europa tras la segunda guerra mundial, mientras vosotros volvíais a casa.

Os llaman incultos, mas todo el mundo quiere enviar sus hijos a estudiar en vuestras universidades.

Os califican como derrochadores; pero si no consumierais bienes, pagados con vuestras tarjetas de crédito, la mitad de los asiáticos, europeos, y latinoamericanos iríamos a engrosar las listas del desempleo.

Os definen como militaristas; produciéndose de nuevo una hipócrita amnesia,

pues los mismos que así os califican son los que pedían que derramarais vuestra sangre por ellos cuando Hitler, o los japoneses, los atacaron.

Se os cataloga de puritanos, olvidando que es desde la frescura de vuestra sociedad donde han nacido, en el último medio siglo, todos los movimientos de liberación de la mujer, sexual, etc.

Se os llama intolerantes, y esta afirmación sí que es cierta: en Europa –y más aún en el resto del mundo- jamás hubiéramos echado a un presidente por mentir, ya que ni siquiera lo hacemos con múltiples cargos públicos que se enriquecen con el dinero de los impuestos de los ciudadanos. Es evidente que somos mucho más “tolerantes...” para alegría de nuestros políticos y vergüenza de nuestra sociedad.

¿Quiénes son los que os odian y por qué?

El odio hacia vosotros lo siembra, y hace crecer, la izquierda política y los islamistas.

La izquierda política se desenvuelve básicamente en Occidente, y para ella vosotros representáis el recuerdo constante de su espectacular caída. Esta se produjo cuando la Unión Soviética se desmoronó, que era quien lideraba el socialismo mundial. Durante setenta años, con sus potentes medios de propaganda, había predicho la caída del capitalismo liderado por USA, y el inevitable triunfo del socialismo preconizado por Marx y Engels. Cuando al transcurrir de los años el resultado fue el inverso al por ellos anunciado, se profundizó la frustración y el odio por la sensación de derrota que percibían. Así que, y como manifestación de dicho odio, no pierden ocasión para intentar criticar y ridiculizar a vuestro país, al que perciben como responsable de su debacle. Lo más curioso es que la mayor parte de las veces realizan sus ataques a partir de vuestra generosa autocrítica.

En suma, dentro del mundo occidental, la izquierda política os continúa viendo con el rencor del derrotado. A lo cual hay que añadir el hecho de que ellos son los defensores de los macro-estados, que es la antítesis de vuestro pensamiento. Por ello procuran utilizar sus medios de comunicación afines para denigraros, fundamentalmente desde Europa y Latinoamérica, donde tras la desaparición del comunismo las personas asociadas a él se sumergieron en los diversos partidos socialistas, como única forma de seguir accediendo al Poder.

Las causas de los odios del mundo musulmán son diferentes. Esta sociedad está viviendo un anacronismo histórico -más allá del enfrentamiento entre árabes e israelíes- que constituye la causa profunda por la que sus líderes perciben como una amenaza las informaciones e imágenes que llegan de occidente. Son manifestaciones de un mundo distinto al suyo, que pone en

peligro la estabilidad del poder político-religioso de sus estados. Dichas informaciones, por efecto de la globalización, dan a conocer a sus gentes una sociedad donde los derechos de la mujer y el hombre se igualan; donde los gobernantes son elegidos y juzgados por sus pueblos; donde los ciudadanos no son súbditos; donde la tortura y la esclavitud están abolidas, y donde las religiones permanecen en el ámbito de lo privado.

Este cumulo de factores diferenciales amenaza directamente la base en la que sustentan el poder las clases dirigentes musulmanas, las cuales reaccionan defensivamente fanatizando a sus ciudadanos por medio de la religión y la incultura, y señalando como enemigo al mundo occidental, encabezado por vosotros.

En definitiva, se os odia por vuestra condición de líderes de nuestra civilización occidental. Por ello, si te parece, vamos a reflexionar brevemente sobre eso que llamamos Civilización Occidental para entender mejor las diferencias con las demás:

Tendría que comenzar diciéndote que, en realidad, es difícil describir las características de nuestra civilización. Pero, pese a ello, todos la diferenciamos perfectamente de la islámica o de la asiática, porque estas se nutren fundamentalmente de la tradición religiosa y de la repetición, tomando de occidente los elementos materiales imprescindibles.

En la nuestra, la razón se impone a la religión y a las costumbres, y además tiene varias peculiaridades de las que carecen las demás: una de las más notables es la constante autocrítica, que entre otras cosas ha sido capaz de llevar a la abolición de la esclavitud, establecer los principios de los derechos humanos, los de la mujer, la igualdad de las razas, tener la vida como un valor fundamental, y un largo etcétera. Ninguna otra civilización ha aportado tanto a la evolución de los derechos de las personas, y es incluso a regañadientes como se incorporan a los mismos.

Otra de las características del pensamiento occidental es el no encontrar verdades absolutas a su alrededor, y el intuir que no hay permanencia ni meta de llegada para las sociedades, sólo camino. Son todas estas peculiaridades las que la convierten en la civilización más dinámica de las existentes sobre la Tierra, y las que, a su vez, nos hacen ser objeto de odio por parte de las que están basadas en la tradición y religión.

Como vosotros sois los líderes de la sociedad occidental recogéis la mayor parte de esos rencores.

¿Qué os hace diferentes al resto de países occidentales?

La razón está en vuestro origen. A lo largo de la historia del hombre sobre la

tierra los motivos de los flujos migratorios han sido el hambre, las guerras, o las catástrofes naturales, pero no, como en vuestro caso, la búsqueda de amplios espacios de libertad donde desarrollarse y prosperar.

A América del Norte llegaron familias enteras, algunas con fuertes convicciones religiosas, junto a aventureros, delincuentes y soñadores, a los que unía el afán de mejorar y comenzar una nueva vida en libertad, en una nueva tierra. Esos variados componentes, junto a la mezcla étnica que aun hoy se sigue produciendo, con el tiempo consiguieron cristalizar de manera casi inaudita en lo que sois en la actualidad: la sociedad más libre y energética de todas las que existen.

Cuando los peregrinos dejaron el viejo continente atrás, lo hicieron huyendo del control de los estados europeos y de las persecuciones religiosas. Llegaron a la costa Este donde encontraron un terreno inmenso, prácticamente vacío, y se quedaron en él con la intención de prosperar.

Esto supuso una puesta a cero de la sociedad, ya que al asentarse los colonos no existían ni estados ni poderes públicos algunos establecidos; así que ellos mismos crearon sus propias reglas de convivencia, reflejándolas en una carta de compromiso para mantenerse unidos, que sería, a la postre, el embrión de lo que después fue vuestra Constitución.

Con los años, al ir creciendo el número de colonos, fueron nombrando a algunos ciudadanos para labores de interés común (policía, bomberos...) y designaron representantes con el fin de ir uniéndose con otras colonias similares. Es ahí donde está el origen de vuestras estructuras políticas nacionales actuales, incluido Gobierno, Senado y Congreso.

Aunque te parezca mentira en la historia del hombre esta situación jamás se había producido anteriormente ni, evidentemente, volverá a producirse, porque para ello sería necesario volver a encontrar en nuestro planeta territorios poco poblados –que ya no existen- donde la gente pudiera asentarse huyendo de los controles agobiantes de los estados.

Para que te puedas hacer una idea más precisa de la excepcionalidad del origen de vuestra sociedad, vamos a compararla con la emigración de la que nació la América Latina, cuyas formas y motivaciones fueron profundamente distintas, y, por tanto, los resultados fueron catastróficamente diferentes:

En el sur y en el centro de América la emigración provenía fundamentalmente de la península ibérica, que vivía en plena época feudal. La mayor parte de las personas que iban a esas tierras lo hacían con el único propósito de extraer riquezas para invertirlas en la compra de grandes fincas en España y Portugal, a semejanza de los nobles aristócratas. Esas personas solían emprender la aventura sin sus familias –los llamados conquistadores-, e intentaban que sus

viajes fueran de ida y vuelta. Ellos trasladaron al nuevo continente todos los defectos de la sociedad ibérica, que vivía dirigida por la aristocracia feudal.

En Sudamérica y Centroamérica se repitió, casi miméticamente, las estructuras sociales de las naciones de origen de los conquistadores. Esto incluye las costumbres más alienantes como la picaresca, la pasividad social, el servilismo hacia el poderoso, la incultura, la superstición religiosa y la creación de nuevas aristocracias, que hoy están representadas por los pequeños grupos de personas que controlan el poder en esa parte del continente americano.

En definitiva, como producto de esas raíces, hoy continúan siendo unas sociedades muy atrasadas, donde el hombre sigue siendo súbdito –que no ciudadano- y donde el caciquismo más rancio se eterniza. Es por todo esto por lo que, con tanta facilidad, encuentra en esas sociedades caldo de cultivo ideal la propaganda y demagogia del socialismo con ropajes caciquiles.

En todos los tiempos, y en todos los países del mundo -excluyendo el vuestro-, los derechos de los ciudadanos se han considerado propiedad de los Poderes Públicos, los cuales cedían alguno de ellos por eventuales razones estratégicas o de imagen.

En suma, en la historia del hombre los derechos de los ciudadanos fluyen desde los Estados. En vuestro caso la corriente es la inversa: vuestros ciudadanos han creado al Estado, y por tanto lo controlan.

Como verás la dirección del origen del poder es un tema absolutamente esencial en el terreno de la libertad de los individuos y de las sociedades.

Cuando los derechos nacen como cesiones de los estados los ciudadanos tienden a considerarse súbditos de aquel. En la antigüedad los estados estaban representados por las monarquías absolutas, y ahora por los partidos políticos, los cuales han asumido casi todos los poderes que tenían dichas monarquías, atemperándolos, de vez en cuando, con unas elecciones para dar cierta sensación de legitimidad democrática. Pero la realidad es que las elites de los partidos políticos, en casi todo el mundo -incluyendo Europa-, concentran el poder ejecutivo, legislativo y judicial en sus manos, que es lo mismo que hacían las antiguas autocracias. Así que el ciudadano normal de estas sociedades sigue sintiéndose súbdito igual que antiguamente, y también, igual que antes se acercaban a los nobles en busca de prebendas, ahora lo hacen a los partidos políticos.

El resultado de estas prácticas son unas enormes dosis de corrupción, y la perpetuación de una sociedad mediocre y apática, producto del conformismo, que tiene la convicción de que las estructuras socio-políticas en la que vive son inamovibles, porque así han sido siempre.

Te voy a poner algunos ejemplos que evidencian lo aquí descrito: ¿Cuántos pensadores, músicos, escritores, filósofos conoces que hayan nacido en los setenta años de existencia de la Unión Soviética? ¿Y cuántos de ellos conoces, de los pocos que existieron, que no terminaran sus días en un gulag?

Las sociedades se convierten en un erial creativo cuando los estados las controlan en su totalidad, como sucedía en la antigua Unión Soviética. Pero, en la propia Europa actual vemos estos mismos síntomas desde hace tiempo, porque los estados del viejo continente tienen un enorme control sobre la economía, y por medio de ella de la sociedad y los ciudadanos.

Para justificar esos macroestados, castrantes de la libertad de los individuos, se utilizan eufemismos tales como Sociedad del Bienestar, Solidaridad, Justicia Social, Progreso y bellas expresiones con las cuales, como principios genéricos –que no en la forma que son aplicadas- todos estamos de acuerdo. El problema consiste en como ejecutan estas bellas teorías, ya que conducen, inevitablemente, a unos estados mastodónticos, con estructuras burocráticas faraónicas consumidoras sin fin de recursos económicos, que terminan agotando a las sociedades e individuos que dicen proteger. Asaltan a los ciudadanos con impuestos, les indican a los padres en qué colegios deben educar a sus hijos, qué materias tienen estos que estudiar, qué médicos los atenderán cuando estén enfermos, y les prometen que un día le pagarán una jubilación, si existe dinero para ello. Terminan instaurando un sistema de igualdad de consecuencias, que no de oportunidades, y eso desanima a las personas a luchar por mejorar. Por tanto, matan el talento.

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, buena parte del mundo incluida Europa, está aplicando esta lenta inmersión en el socialismo. Desde entonces nuestra capacidad creativa, y no digamos la del resto del mundo, arroja una realidad de encefalograma plano. Sois vosotros los que lideráis todos los movimientos innovadores en los diversos campos -técnicos, sociales, artísticos, etc.-, y los demás os seguimos, y cuando podemos nos enganchamos a ellos.

En definitiva, el hecho de que vuestra sociedad sea más libre que el resto de las existentes la convierte en la más creativa y energética. Las restantes, además de intentar seguir vuestros impulsos, os miramos con envidia y a veces con rencor.

¿Por qué razón os amamos?

Porque sois la única sociedad donde la fuente real del poder es del pueblo y no del Estado. Eso os hace más libres, y por ello más creativos, emprendedores, independientes... Y es desde ahí donde nace la certeza de que el logro del bienestar para vuestra vida está relacionado con la aplicación del esfuerzo y

talento que pongáis para conseguirlo.

Personas como Steve Jobs o Mark Zuckerberg habrían languidecido en la encorsetada sociedad europea, pues ni siquiera hubiesen conseguido que ningún inversor o poder político los recibiera, debido a las especiales personalidades de aquellos. ¡Qué grandes cosas nos hubiésemos perdido!

Una gran parte de los talentos que crecen en el mundo se trasladan a vuestra tierra para intentar desarrollarlos con las oportunidades que vuestro país genera. Eso acredita las virtudes de la sociedad que los acoge.

Es indudable que no existe la sociedad perfecta y la vuestra tampoco lo es. Pero, entre las que han crecido durante la historia del hombre sobre la Tierra, la vuestra es la que ha tenido una evolución más positiva para el individuo.

Los Estados, por su propia naturaleza, tienden a ir acaparando más poder y usurpar la libertad de las personas con las más amplias y sugerentes argumentaciones: seguridad, solidaridad, progreso... Mientras no lo permitáis no comenzará vuestra decadencia.

Estáis proporcionándonos al resto de la humanidad, con las ideas y productos que crecen de vuestro mestizaje cultural, esfuerzo y talento, alegría con la música, espectáculo con el cine, avances tecnológicos que nos facilitan la comunicación por todo el globo, y, sobre todo, sueños de esperanza de que las cosas pueden hacerse de otra forma.

Alguien dijo que solo uno de cada mil que lo intenta alcanza el sueño americano; pero los demás, al menos, tienen acceso a la esperanza de alcanzarlo. La alternativa a eso es la que presentan el resto de los países: ni siquiera merece la pena intentarlo y es, por ello, mejor aceptar el fracaso de antemano.

En fin, querido amigo, tengo que terminar esta carta pues es tarde y se están consumiendo los últimos leños en la chimenea.

No obstante, dentro de unas semanas, te remitiré otra carta para manifestarte mi inquietud por los negros nubarrones que asoman por vuestro horizonte y el nuestro. Así que te propondré un hermoso desafío que solo vosotros estáis en condiciones de afrontar.

Afectuosamente

Víctor Saltero

## II

### CARTA A UN AMERICANO

#### El error de Einstein

**Víctor Saltero**

Querido amigo, lo que te prometí es deuda, por lo que escribo estas letras cumpliendo dicha promesa con el fin de continuar la carta que dejé inacabada hace unas semanas. En el final de la misma te decía que asoman nubes negras de tormenta sobre nuestro presente y futuro próximo, y que a mi entender, sólo vosotros estáis en disposición de emprender la apasionante aventura de intentar eliminarlas.

Pero permíteme, antes de nada, contarte un par de pequeñas historias que iluminarán lo que pretendo decirte: La primera es sobre Einstein, una de las mentes más brillantes que jamás han existido, y no solo en física o matemáticas.

Como probablemente sabes Einstein adquirió una conciencia profunda del riesgo de la desaparición del hombre sobre la tierra, cuando comprendió el enorme poder de destrucción que supondría la fisión del núcleo del átomo, que estaba en ese momento en pleno proceso de investigación. De hecho, una de sus más famosas frases al respecto fue: “No se cómo se librará la tercera guerra mundial, pero sí puedo decirle lo que se usará en la cuarta: piedras”.

A partir de entonces, dedicó gran parte de su vida a intentar concienciar a políticos y a grandes instituciones de la necesidad de crear un gobierno mundial, y abandonar conceptos tan arraigados como la soberanía nacional y la autonomía militar de cada país.

En respuesta a todo ello los poderes públicos se lanzaron sobre él, acusándole de ingenuidad y de falta de realismo. “Si la idea de un gobierno mundial no es realista –respondió el científico-, entonces sólo hay una visión realista de nuestro futuro: la destrucción en masa del hombre por el hombre”.

En un principio, y con el fin de atacar sus ideas, se argumentaba que la tecnología nuclear, dada su complejidad, solo la podrían poseer grandes naciones dirigidas por gobiernos responsables. Sin embargo a principio de la década de los cincuenta del siglo pasado se evidenció que el esfuerzo por controlar el armamento nuclear había fracasado. El monopolio americano había terminado, y hoy en día ya sabemos que dicho control es lo más parecido a un chiste: es imposible. ¿Quiénes eran los ingenuos?



Por desgracia la ONU, que es lo más parecido al gobierno mundial que Einstein proponía, no nos sirve para protegernos pues es incapaz de resolver nada. Está lastrada por la existencia de más de doscientas naciones, con sus correspondientes intereses contrapuestos, que utilizan la institución esencialmente para manifestar el odio internacional, y, de vez en cuando, para que algún pequeño líder consiga protagonismo y publicidad. Al igual que la antigua Liga de Naciones -que no fue capaz de evitar la segunda guerra mundial-, la ONU también es un fracaso. Y es lógico que sea así, dado que no es más que una prolongación de las múltiples naciones, con sus correspondientes gobiernos y paranoias particulares. En conclusión: este concepto de Estado mundial no funciona.

Como te decía, Einstein, junto con otros muchos personajes como Asimov y H. G. Wells, dedicó grandes esfuerzos a advertir a las autoridades de que el hombre había conseguido por medio de la tecnología la capacidad para autodestruirse, pero no había progresado intelectualmente lo suficiente como para controlar dicho poder de destrucción. Era plenamente consciente de que en el mundo nuclear el gran enemigo es la guerra en sí misma. En la actualidad todos sabemos que pequeñas naciones y grupos terroristas pugnan por tener esa tecnología –si no la tienen ya-, y una vez que la posean serán intocables. Las consecuencias de esto en el orden internacional y en nuestra seguridad son incalculables.

Hasta ahora, y para intentar combatir estos peligros, las tácticas que se vienen usando son las guerras quirúrgicas, que USA suele liderar, y/o sanciones económicas que suelen acordar varias naciones contra el país infractor, amparadas por la ONU. Ni una ni otra táctica está sirviendo para nada, únicamente para crear una falsa sensación de seguridad a los ciudadanos gastando billones de dólares de sus impuestos en sofisticadas armas de alta tecnología, y en múltiples agencias de seguridad. Pero el único resultado real que se está obteniendo, es conseguir generar nuevos odios y deseos de venganza en los pueblos que sufren estas tácticas, y además impulsar la creación de más fanatismo.

En fin, querido amigo, estamos ante una tecnología tan fuera de control que puede hacer un gran daño incluso sin llegar a utilizarse: bastaría con amenazar hacerlo. Por ejemplo, la simple amenaza de explotar un ingenio nuclear en el golfo Pérsico provocaría el colapso de la economía mundial, ante el temor de no poder extraer durante decenios el petróleo de esta región como consecuencia de la radioactividad. La generación de pobreza y miseria que ello provocaría en todo el mundo sería inimaginable. Y la mala noticia está en que cualquier pequeño país ávido de relevancia internacional, o grupo

terrorista en el intento de imponer sus objetivos, puede hacerlo.

Einstein tenía razón: ninguna nación por más poderosa que crea ser -ni ningún grupo de ellas-, puede impedir a la larga la realización de estos peligros. La cuestión es clara: los problemas globales no pueden ser resueltos con soluciones locales, por tanto hay que ir pensando en iniciar el camino del cambio en la forma de organizar la vida del hombre sobre la tierra.

¿Sabes cuál fue el error de Einstein? Intentar que estos cambios, imprescindibles para resolver los graves problemas que tiene planteada la humanidad, los realizasen los políticos o grandes instituciones. Todos ellos han alcanzado sus puestos de privilegio con la estructura de nación y sociedad que conocemos -que en definitiva es la que Roma nos legó en otros tiempos tecnológicos -, por lo que ninguno estará dispuesto a que cambie, pues nadie quita la escalera que le ha llevado al poder, y mucho menos mientras está subido en ella. El que ya está arriba acostumbra a pensar lo mismo que respondió un cínico político a la pregunta de cuándo se acabaría el mundo: “cuando yo me muera”.

Efectivamente ese fue el error de Einstein: dirigirse a estas personas. Estoy convencido de que los únicos que pueden impulsar las soluciones a estos problemas sois vosotros, los americanos, pues sois los ciudadanos del único país importante en el que las personas aún conservan fuerza suficiente para influir en las decisiones de los poderosos.

La segunda pequeña historia que quiero compartir contigo tiene que ver con la economía globalizada. Para ello, lo primero que hay que precisar es que en realidad lo que se ha globalizado, fundamentalmente, es la economía financiera, y esto presenta factores muy positivos, pero entraña a su vez enormes vulnerabilidades.

Ahí viene la historia: parece ser que, cuando se produjo la crisis financiera del 2008, Rusia se dirigió a China pidiéndole sacar al mercado repentina y masivamente deuda americana, quizá simplemente como una venganza por la frustración que les sigue produciendo la pérdida de la guerra fría. En cualquier caso, si lo hubiesen llevado a la práctica, en quince días hubiera desaparecido la leche de los supermercados, pues el hundimiento del valor de los bonos del Tesoro USA, y del dólar como resultado de ello, hubiese paralizado el flujo mundial del crédito y las empresas no encontrarían financiación para fabricar productos, ni los particulares para comprarlos. Es evidente que la crisis del 29 se hubiera convertido en una pequeña tormenta comparada a las consecuencias de esta.

Por esta vez hubo suerte: China rechazó cortésmente tal petición.

Esta pequeña historia te la cuento con el ánimo de trasladarte lo más

nítidamente posible que las vulnerabilidades creadas por la globalización, y la tecnología militar, no tienen igual en la historia del hombre. Que la sensación de seguridad y control que los gobiernos intentan transmitirnos es aparente, que no real; y que, por tanto, la forma de organizarnos sobre la tierra no solo ha dejado de ser eficaz sino, sobre todo, altamente peligrosa para nuestra subsistencia.

En definitiva, es evidente que Einstein acertó en el diagnóstico: el paso del tiempo y los crecientes peligros que están viniendo con él le dan la razón. En lo que se equivocó es en intentar que las personas poderosas, cómodamente instaladas en sus privilegios, fueran las que lideraran los necesarios cambios en nuestra organización sobre la Tierra. Este fue su gran error.

En fin, nada más lejos de mi intención que hacer un catálogo de eventuales catástrofes, para eso ya tienes todos los días los noticiarios de televisión. Por ello renuncio a hablar de más posibles peligros, pues estoy convencido de que los conoces de sobra. He subrayado solamente estos dos casos por lo incuestionable de su naturaleza universal, y como ejemplo de riesgos globales que hace apenas unos años no existían. Por ellos estamos obligados a la búsqueda de nuevas soluciones: los problemas globales solo pueden ser resueltos con medidas universales. Este principio es tan obvio que no me extiendo más en ello.

La imposibilidad para afrontar estos peligros con eficacia nace como consecuencia de la existencia de tantos países con intereses distintos. Pero la tierra se ha convertido, por medio de la tecnología, en una habitación demasiado pequeña y peligrosa como para permitirnos el lujo de seguir mirándonos unos a otros detrás de fronteras armadas.

Pero, lo que por encima de cualquier otra consideración deseo transmitirte es mi absoluta convicción de que esas nubes se pueden eliminar, y que, como te dije anteriormente, sois vosotros el único pueblo en el mundo que podría liderar la apasionante aventura de intentarlo.

La historia lo demuestra: de vuestro mestizaje biológico y cultural nació el rock and roll en los años cincuenta, que desde entonces viene alegrándonos la vida. Por los sesenta creasteis el movimiento hippie, que desde su frescura e improvisación nos redescubrió la naturaleza, eliminó tópicos sexuales, influyó notoriamente sobre las costumbres, moda y pensamiento, puso flores en el pelo y, por esa misma época, la movilización de la juventud de tu país obligó a los políticos a salir de la guerra de Vietnam. Y todo ello nació y creció de vuestra energética libertad, que es el don que os hace ser creativos y distintos. De hecho los grandes medios de comunicación, o los poderes políticos y financieros, solo os miraban con estupor, pero no tuvieron nada que ver en ninguno de estos importantes movimientos. Solo fueron meros espectadores

asombrados por lo que sucedía. Pero lo que ha quedado de todo aquello, aparte de algún subproducto no deseado, ha sido para bien de las personas pues nos ha hecho a todos más alegres y libres.

Pero el tiempo de los grandes pueblos siempre tiene su caducidad, y vosotros también estáis inmersos en esta norma. Los romanos estaban convencidos de que su status de superpotencia única tenía carácter irreversible, y probablemente tenían mejores razones que nadie para ello pues fueron los que más duraron. Durante la época de la reina Victoria los británicos creyeron lo mismo, convencidos de la superioridad moral de su sociedad e instituciones. Tras la primera y segunda guerra mundial -apenas hace unos decenios-, emergisteis vosotros como gran potencia, porque la protección natural de dos océanos como frontera evitó que la destrucción llegara a vuestro país, así que vuestra economía se favoreció con la orgía de consumo de los campos de batalla. Posteriormente, el derrumbe de la antigua Unión Soviética os convirtió en la potencia dominante. Pero este escenario internacional, como sucedió con Roma y Gran Bretaña, también será eventual. Es por esto que, justo en este momento de la historia, sois vosotros el único pueblo que está en condiciones de aportar avances decisivos a la mejoría de la vida de las personas y a la convivencia entre los pueblos, como en su día los romanos lo consiguieron legando a la humanidad el revolucionario concepto moderno del derecho.

Bien, pues ahora lo que te voy a pedir es que os pongáis en marcha. Que éste es vuestro momento. Que existe una nueva bandera que flamear y que sería tan maravilloso como necesario el que os decidierais a ondearla.

Los grandes sueños son para los grandes pueblos, y en este momento de la historia a vosotros os corresponde esa responsabilidad apasionante que nos pueda llevar a disolver definitivamente los peligros creados por la tecnología y la globalización, pero sin perder las grandes ventajas que también nos están aportando.

En fin, al menos te pido que comiences a reflexionar sobre ello y, por mi parte, en unos pocos días te escribiré la última carta para desarrollar la idea que deseo proponerte.

Sinceramente tuyo

Víctor Saltero

## **Carta a un americano:**

### **Una invitación para ti**

**Víctor Saltero**

Continuando mi carta anterior, y sin más dilación, concretaré el desafío que quiero proponerte de manera muy escueta:

Consiste en que tu pueblo impulse a vuestros políticos a que aprueben cursar un ofrecimiento a otros países de la tierra, de similar área cultural a la vuestra, invitándoles a unirse como un Estado más a vuestra Nación. Y, con el fin de que no pueda interpretarse en clave de agresión, de manera simultánea a ésta invitación, los Estados Unidos deberían hacer una declaración formal renunciando expresamente a la guerra, salvo las de carácter estrictamente defensivo, y estimulando a las grandes potencias emergentes (China, Rusia e incluso los países árabes) a tomar la misma medida en sus respectivas zonas culturales.

Expresada la idea creo que, inicialmente, será interesante hacer una pequeña pausa para que puedas reflexionar sobre toda la extensión de lo que propongo, pues intuyo que en un primer golpe de vista te podría parecer desconcertante e, incluso, descabellado o ingenuo como le decían a Einstein de las suyas. Pero si por un momento me prestas toda tu atención verás que es más factible de lo que parece.

Está claro que la desaparición de las fronteras en el mundo, tal y como hoy las conocemos, es la única solución a los grandes retos que el hombre tiene planteados, pues sin fronteras no puede haber guerras, ni luchas económicas suicidas; esto es obvio. Pero si el gobierno mundial propuesto por Einstein y H.G. Wells no ha funcionado, las intervenciones militares quirúrgicas tampoco, y el delicado equilibrio entre potencias ideológicamente antagónicas ha quedado obsoleto por peligroso, entonces: ¿cómo se puede conseguir?

Como siempre el conocimiento de la historia es el único capaz de darnos respuestas correctas a los problemas concretos del hombre. Por medio de ese conocimiento podemos saber que la única experiencia positiva que ha existido a lo largo del tiempo, por la que distintos estados y territorios se hayan unido y continuado conviviendo juntos, es la vuestra: Los Estados Unidos. Por tanto, si el embrión de la estructura de unos estados que se unen con la convicción y deseo de seguir juntos ya existe ¿qué sentido tendría crear otro artificialmente?

En mi carta anterior te argumentaba que la estructura de vuestra sociedad es, posiblemente, la menos imperfecta que el hombre ha tenido a lo largo de los

tiempos, porque vuestro peso como pueblo en las decisiones de vuestros gobernantes es muy significativo. La división de poderes de vuestra organización política es la más avanzada de las existentes, lo que genera mayor seguridad jurídica a los ciudadanos. Por otro lado, vuestra experiencia en unir estados distintos bajo una sola constitución, moneda y política económica que habéis desarrollado durante los últimos siglos, confirma que este debe ser el camino que hay que continuar con el fin de poder llegar, con el paso del tiempo, a una Unión global, aunque se tardara varios siglos en conseguirla.

Pero este camino hay que comenzar a andarlo con la integración de zonas culturales, como te decía al principio de esta carta. Veamos:

¿Qué inconvenientes importantes encontrarías para que Canadá se integrara en vuestra Unión si adaptara sus leyes a vuestra Constitución y se integra en vuestra economía, incluido el dólar? ¿Y Reino Unido o Australia?

Probablemente convendrías conmigo que con estas naciones no sería demasiado difícil. De hecho cada uno de estos países mantendría su personalidad –como hacen los cincuenta estados de vuestra Unión–, solo que vivirían dentro de un estado federal mayor del actual, lo cual aportaría evidentes beneficios y oportunidades para todos.

Y caminando en el tiempo, ¿por qué no México si así lo deciden sus ciudadanos de forma voluntaria y adecua sus leyes a vuestra Constitución y se integra en el dólar? ¿Y otros países Europeos?

En definitiva, las diferencias culturales que supondría la incorporación de estos nuevos estados no serían muy superiores a las existentes en la actualidad entre Massachusetts y Texas por ejemplo, y esas diferencias no están suponiendo ningún inconveniente para convivir juntos bajo un mismo Estado federal.

Pues bien, si este camino se iniciara con éxito en los próximos lustros produciría el despertar de movimientos unionistas similares en otros muchos pueblos de la Tierra. Como anécdota te podría contar que en algunos países de Europa muchos ciudadanos están tan cansados de su clase política, corrupta, ineficaz y demagoga, que con gusto votarían a un partido que llevase esta propuesta en su programa de gobierno.

Las primeras incorporaciones de nuevos estados tardarían en llegar, pero si se consiguen realizar con éxito, las siguientes se acelerarían al contemplar otros pueblos el nivel inevitable de bienestar y seguridad que se iría consiguiendo con ello.

Pero sigamos con la propuesta: con el fin de evitar que otras naciones la vean

como una amenaza imperialista, simultáneamente a que vuestro gobierno impulse esta INVITACION al pueblo que lo desee para incorporarse a la Unión –obviamente cumpliendo unos requisitos-, como te dije al principio, deberá hacer una declaración formal renunciando al uso de la guerra y circunscribiendo ésta a la defensa del territorio nacional. Al mismo tiempo, los Estados Unidos deberán convertir en un objetivo prioritario de su política exterior el animar con energía a que iniciaran un proceso similar de integración, en sus propias áreas culturales, las potencias emergentes de Asia, Rusia y los países árabes, respetando las mismas reglas de juego. Todos deberán renunciar a la guerra y a exportar sus ideologías.

Te voy a poner un ejemplo para ilustrar mejor lo que pretendo explicar: tras la caída de la URS en USA se ha producido una reafirmación de sus valores ideológicos y de su estatus de superpotencia. Pero existe otra nación que reclama ese mismo estatus: China.

China está reclamando el lugar que entiende le toca en el mundo dada su dimensión económica, geográfica y demográfica. Como gran potencia no quiere a su alrededor países que le sean potencialmente hostiles y algunos de estos buscarán protección en USA para evitar la influencia del vecino gigante. No se puede caer en estas tentaciones intervencionistas, pues con ello volveríamos al peligroso juego de equilibrio entre naciones, y esto hay que evitarlo porque hoy no podemos permitirnos esos enfrentamientos, pues no producirían ni vencedores ni vencidos, solo aniquilación.

En la actualidad China y Usa se miran de reojo con desconfianza, pues las decisiones de uno y otro tienen siempre consecuencias recíprocas. Los chinos han renunciado a expandir su ideología y desean que occidente haga lo mismo.

Me podrías argumentar que todo esto podría suponer volver a la peligrosa política de bloques que surgió tras las guerras mundiales, y te respondería que tienes razón, pero con una diferencia fundamental: entonces nació de la aplicación de la fuerza; aquí de decisiones que toman los propios pueblos, a semejanza de los que solicitan hoy entrar en la Unión Europea.

Pero hay que hacer un esfuerzo decidido por cambiar mentalidades que puedan entorpecer la puesta en marcha de este proceso imprescindible para nuestra supervivencia. Una de las cuestiones que lo complican es que occidente sitúa los derechos humanos por encima de los gobiernos nacionales. Esto está tropezando frontalmente con el mundo musulmán y con la cultura china, que interpretan estos comportamientos en clave de ataque a su estabilidad política.

Ellos, los chinos, defienden que en la actualidad los factores ideológicos no deben tener relevancia en la relación entre los países. Son los ciudadanos de

cada zona los que deben liderar sus propios cambios.

Y probablemente tienen razón, pues es seguro que terminarán haciéndolo, ya que la tecnología de internet ha terminado con el aislamiento de los pueblos. Hoy todo el mundo ve lo que pasa fuera de sus fronteras, y la gente puede observar cómo vive en comparación con los demás. Hasta hace muy poco tiempo las únicas fuentes de información que los ciudadanos tenían estaban controladas por los poderes públicos. Internet está terminando con ese monopolio. Así que en este caso la tecnología ayudará, con mayor eficacia que ninguna acción política o militar, a que los derechos humanos prevalezcan a medio plazo, pero como una exigencia de los propios pueblos con respecto a sus gobernantes; no como imposición exterior.

Mientras se realiza este proceso de unión, las grandes naciones deberán vigilar para que ningún pequeño país –o grupo terrorista- ponga en peligro la seguridad colectiva. Pero si estas cuestiones se pactan de forma clara y sincera entre las pocas naciones y culturas que en el mundo tienen peso en la actualidad, irán desapareciendo lentamente las peligrosas desconfianzas entre ellas y habremos comenzado a andar el lento camino de la paz universal.

Retomemos la propuesta. Su puesta en marcha significaría que en apenas unos decenios no quedarían más de diez naciones sobre la Tierra. Habrían nacido varios Estados Unidos como producto de la unión voluntaria de otros tantos países, integrados, en su inicio, por áreas culturales. A la larga ningún pueblo vería futuro en permanecer pequeño y solo.

En realidad este sería solo el comienzo del camino, pues al correr del tiempo, dentro de algo más de un siglo, la Tierra posiblemente estaría organizada en un solo Estado Mundial.

De alguna forma este fenómeno ya está en marcha: el efecto de la globalización de las comunicaciones va calando entre las gentes, produciendo un rápido mestizaje cultural que nos está acercando unos a otros. Hoy es difícil distinguir a una chica de Nueva York o de cualquier ciudad rusa. La moda nos va igualando, pero también –y esto es mucho más trascendente- los pensamientos e inquietudes se van aproximando, y nos vamos acercando unos a otros descubriendo que somos mucho más parecido de lo que las costumbres y la propaganda nacionalista nos hacía pensar. Amamos las mismas cosas y nos preocupan los mismos temas. Es incluso muy probable que, con el paso del tiempo, se vaya creando un idioma común –mezcla de otros muchos- con el que todos los ciudadanos del mundo se comuniquen con fluidez. Pues bien, llegados a este punto el mundo se irá integrando en un solo estado federal, aunque manteniendo formalmente los actuales por causas prácticas y sentimentales. Es decir, se habrán creado los Estados Unidos de la Tierra.



En ese camino habrán desaparecido para siempre las guerras, el comercio será realmente universal y el hombre podrá soñar con afrontar los más ambiciosos objetivos como género al hacerlo unido y haber liberado los inmensos recursos que actualmente entierran las guerras.

En conclusión, lo único que se puede oponer a este proyecto no es su falta de viabilidad, sino la apatía de los pueblos, la estupidez y los intereses de las élites políticas que casi siempre prefieren ser cabeza de ratón a cola de león. Esta idea es interesante para los ciudadanos, no para los gobernantes actuales. Por ello son los ciudadanos los que pueden promoverla. Y vosotros, que sois la sociedad civil más dinámica, los únicos que podéis liderarla.

Si lo piensas reposadamente verás que merece la pena intentarlo, pues ya el propio camino es un premio en sí mismo. Con la juventud a la cabeza sois el único pueblo que está en condiciones de conseguir que vuestros políticos pongan en marcha este proyecto, aunque para ello tuviesen que realizar algún cambio normativo en vuestro ordenamiento jurídico.

¿No sería apasionante que vuestra sociedad liderara una evolución de esta envergadura? Y en cualquier caso ¿no es un sueño por el que merece la pena luchar?

El objetivo a conseguir es inmenso: la desaparición de las guerras, del terrorismo organizado, de cientos de gobiernos caros, ineficaces e impotentes que consumen enormes recursos económicos, y todo ello, por la libre decisión de los pueblos al ver respetada la multiculturalidad enriquecedora existentes en las civilizaciones del planeta. Y quizás el logro más importante a conseguir: que cada persona tenga el derecho y la posibilidad real de ser feliz, o desgraciada, pero que ello dependa exclusivamente de sí misma, y no de las circunstancias históricas o geográficas que le toquen al nacer.

Es un sueño tan extraordinario como necesario, pero los grandes sueños son para los grandes pueblos. ¡Echémoslo a andar!

Te pido que al menos lo pienses, ya que sería un objetivo maravilloso para vosotros como sociedad conseguir que, sin violencia, se vaya creando sosegadamente un mundo unido en una sola nación, con un solo gobierno, una sola moneda y una sola economía, aunque cada estado que se integre mantenga su propia personalidad. Pero esa Unión no habría nacido de conflictos armados con vencedores y vencidos, sino de la convicción y acercamiento entre los ciudadanos del mundo.

En definitiva, de lo que te estoy hablando es de evolución que no de revolución, pues si lo analizas con un poco de perspectiva podrás ver que los avances más importantes que se han producido en la sociedad humana han nacido producto de la evolución. Las revoluciones, como la francesa o la rusa

por ejemplo, lo único que consiguieron fue sustituir a unos dictadores por otros, tras “generosos” baños de sangre. Así que estamos hablando de evolucionar en paz y con solidez.

En conclusión, éste es el Desafío que te propongo y que creo que es algo más que una quimera. Es una necesidad para poder tener futuro como género y como individuos. Así que todos y cada uno de nosotros, si lo ponemos en marcha, volveremos a ser protagonistas de nuestras vidas para poder seguir siéndolo de nuestras esperanzas.

Afectuosamente

Víctor Saltero



¿Te gustó este libro?

Para obtener más e-Books GRATUITOS visita [Freeditorial.com](http://Freeditorial.com)